

VERÍS

La feligresía de Santa María de Verís pertenece al municipio de Irixoa, de cuya capital dista 3 km. Se llega a ella sin dificultad saliendo de Irixoa en dirección Monfero. Trascorridos sólo 500 m, en el cruce, se continúa hacia la derecha; tras recorrer 2,5 km se gira a la izquierda para entrar en el camino que comunica con Verís.

Iglesia de Santa María

EL PRIMERO DE JULIO DE 995 aparece citada *Sancta Marie de Virinis* junto con otras parroquias próximas en el documento de restauración del monasterio de Santa Baia de Curtis (Curtis) por San Pedro de Mezonzo. Se cita también en varias ocasiones con una cronología anterior al siglo XII en el Tumbo de Sobrado como Verines y Uerines, porque dentro de los terrenos de la feligresía tenía propiedades el antiguo monasterio de Aranga. En el siglo XIII se la menciona en varias donaciones particulares que tienen como beneficiario al monasterio de Santa María de Monfero.

La iglesia de Santa María de Verís se encuentra en la población homónima. Está precedida por un atrio y rodeada en la zona de la cabecera por el cementerio. En la actualidad el espacio de alrededor del templo se encuentra despejado como resultado de la demolición de algunas modestas construcciones. Durante estas obras de adecuamiento se optó por trasladar un sepulcro antropomorfo que se encontraba allí al jardín de la casa rectoral. A falta de un contexto arqueológico que aporte información sobre el sarcófago, éste sólo confirma la existencia de una prolongada ocupación religioso-funeraria del enclave, que concuerda con la documentación altomedieval en la que se cita el templo.

La iglesia presenta una planta sencilla con una nave y una capilla rectangular; ambos espacios se cierran con tejados a dos aguas de pizarra. Aunque se conserva buena parte de la obra románica, está modificada su fisonomía original por la construcción de una sacristía anexa al muro norte de la cabecera y por una intervención en el siglo XVIII en la que se amplió la nave hacia el Oeste, lo que supuso la destrucción de la fachada occidental, pero algunos materiales románicos fueron reutilizados en la erección de los nuevos muros laterales de la nave en el interior.

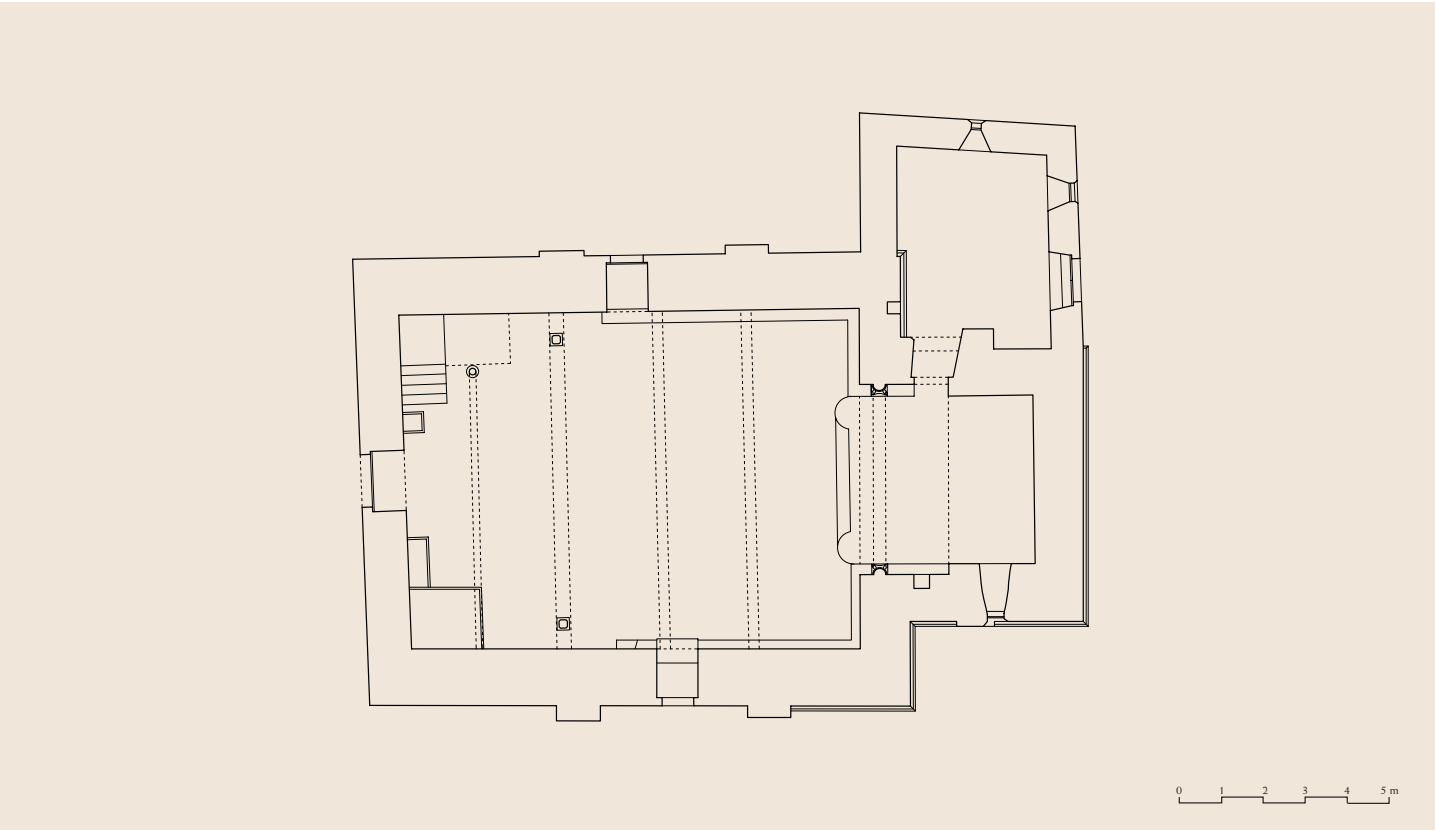
En el exterior los muros románicos llegan hasta el contrafuerte occidental. El hecho de que en la parte modi-

ficada se reutilizasen los sillares románicos puede prestarse a confusión, pero la no coincidencia de las hiladas en el exterior y el empleo de mampostería en el interior hacen evidente la reforma.

En las partes orientales de los muros laterales se emplean zócalos compuestos por una hilada inferior de mayor altura y el sillar superior es estrecho y achafanado. Ambas fachadas están divididas en tres tramos por dos contrafuertes que tienen un triple escalonamiento en la parte media. Este triple retablo se repite también a lo largo del tramo central de la fachada. En esta parte central se abren, en ambos

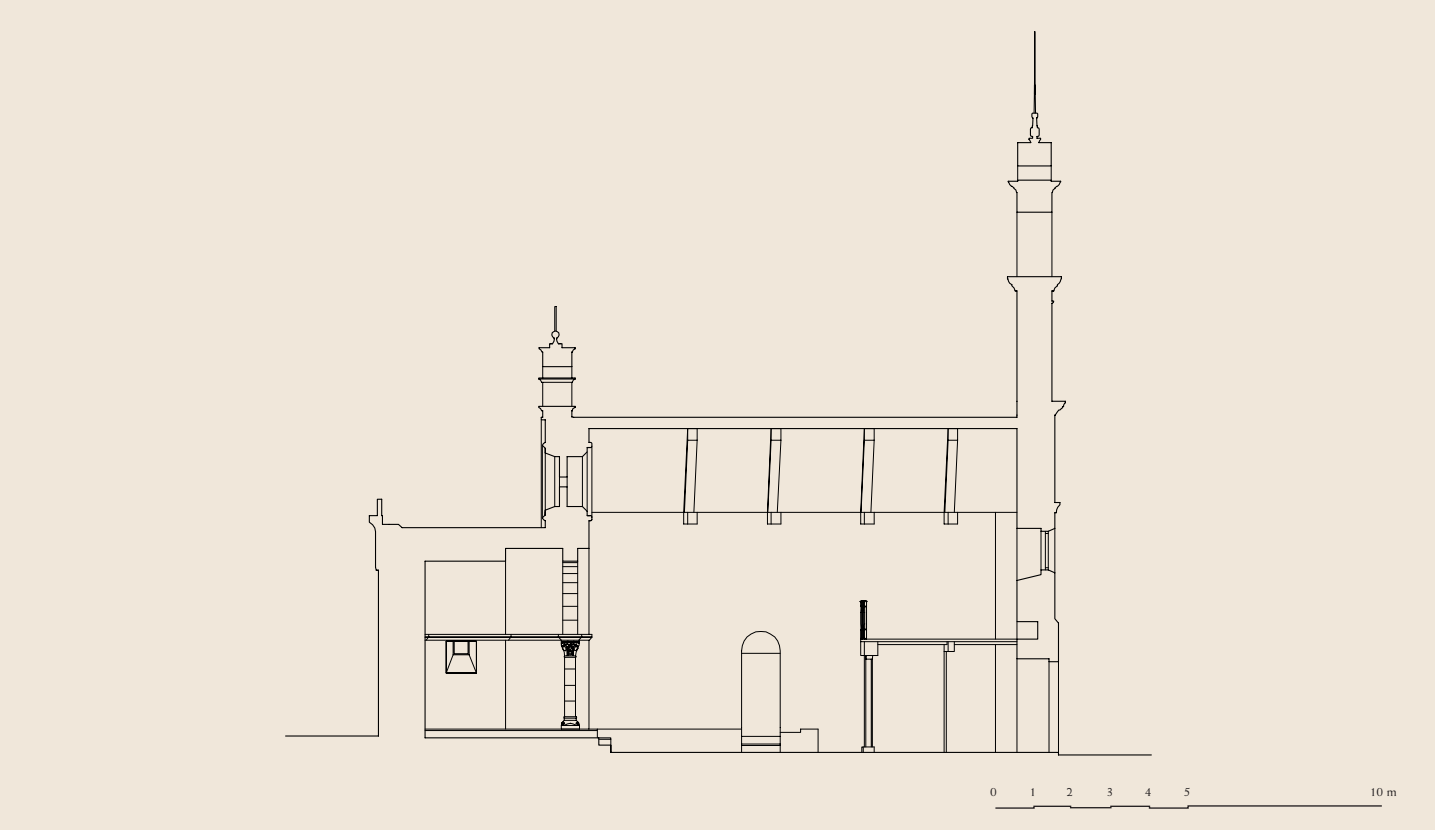
Exterior





Planta

Sección longitudinal



lados, una puerta y una saetera desplazada hacia el Este. La puerta septentrional es adintelada y la del lado opuesto se cierra con una pieza rectangular que tiene tallados en el dintel tres arcos, los laterales de menores dimensiones. Las saeteras son estrechas y adinteladas. Aunque el aspecto exterior de las puertas y de las saeteras no se parece demasiado a los tradicionales vanos románicos, debido a la modificación de la parte superior, en el interior conservan su aspecto medieval, con cierres en arco de medio punto dovelados.

El alero con cobijas achaflanadas tiene en cada tramo tres canecillos con decoración variada. Hay dos con cabezas de bóvido y humana, varios en proa sobre una serie de placas superpuestas, dos en nacela rematados en el borde superior o en el centro con rollos o bolas y otro con una combinación de varios elementos.

En el testero de la nave se abre un rosetón de grandes dimensiones, bordeado por dos molduras achaflanadas. El piñón se corona por un pequeño campanario moderno de una tronera, que adopta una situación atípica tanto en fábricas medievales como modernas.

Del ábside recto sólo es visible en el exterior el muro meridional, pero el septentrional se conserva íntegro dentro de la sacristía. En la parte central de los muros laterales hay un grueso contrafuerte liso que llega hasta el alero, con cobijas en nacela sustentadas por canecillos. En el muro sur hay cinco, dos en los tramos occidentales y tres en los orientales. Entre los motivos aparecen uno en nacela simple, otro en proa sobre molduras superpuestas y tres en nacela decorados. De estos últimos uno tiene una poma en la parte superior y varias cintas planas marcando un aspa, otro un cilindro central fino rematado en una protuberancia y el último un rollo grande con un apéndice superior, por lo que podría ser un dolio. En el interior de la sacristía se conserva in situ el alero con cuatro canecillos. Uno en nacela con un rollo en el borde superior y otro en el inferior, uno en proa con una bola, otro en proa simple y un cuarto parcialmente oculto por la cubierta. En los muros nuevos de la sacristía se han colocado, para sostener la cubierta, varios canecillos; algunos tallados en cuarto de bocel debieron de ser trabajados en el momento de edificar el anexo, pero hay uno en proa, terminado en bola, que pudo pertenecer a uno de los aleros de los tramos occidentales eliminados de la nave.

En el testero del ábside se abría una ventana que ha sido cegada. De ella se conserva un arco de medio punto con dovelas lisas, sostenido por unos cimacios ajedrezados que debían de apoyarse en unas columnas, hoy perdidas. Las jambas están decoradas en las aristas con unos finos baquetones. El piñón de la capilla lo corona una cruz an-



Antefija del ábside



Canecillo del muro sur



Canecillo del muro norte



Ventana de la cabecera



Interior

tefija sin soporte zoomorfo. Aunque la cruz aparenta ser reciente, intenta reproducir el modelo románico de cruces entrelazadas.

En el interior, el presbiterio rectangular presenta dos tramos diferenciados en planta y en alzado. El tramo oriental tiene un estrechamiento y menos altura que la embocadura. El acceso al ábside se realiza mediante un arco triunfal de medio punto doblado. La rosca menor descansa en una pareja de columnas entregas asentadas sobre bancos de fábrica con la arista abocelada. Las basas áticas están decoradas de forma diferente. En la norte, el plinto tiene un recuadro inciso en el frente y las garras están envueltas con varias hojas apuntadas superpuestas que casi las ocultan en su totalidad. El toro inferior tiene apoyadas en su frente unas molduras con forma de tridente curvo y en la parte superior una pequeña moldura en zigzag que bordea la escocia; esta última tiene tres molduras verticales. En la basa meridional se repiten los mismos motivos, aunque con un tratamiento más delicado. La moldura, también con forma de tridente, integra aquí las garras, puesto que cada una de ellas se enlaza con los filetes. Las garras se rematan de una forma original, con unas

elegantes espirales. La línea quebrada del toro inferior es idéntica a la de la basa opuesta, pero, en lugar de filetes en la escocia, hay flores cuádrípétalas y capullos.

Los fustes se componen de cuatro tambores entregos lisos. Los capiteles tienen la misma estructura troncopiramidal y collarino liso. En el septentrional, la decoración consiste en cintas planas decoradas con puntos que parten del collarino, se entrecruzan en la parte central, y en la superior se rematan con hojas geometrizadas o piñas; las del frente son planas y con aspecto de palmas, mientras que las de los vértices tienen relieve y forma almendrada. Por encima de esta parte decorada hay una banda estrecha recorrida por incisiones que describen formas curvas. La cesta del lado opuesto tiene en las esquinas y en el frente hojas apuntadas de cuyos ápices penden piñas con todo el cuerpo marcado por una red romboidal incisa. Las hojas laterales son lisas, pero la central tiene marcados el nervio central con una incisión y los secundarios con una cuadrícula. El espacio sobre las hojas se decora con una cenefa de ochos. Las cestas se coronan con cimacios achaflanados que se decoran, el meridional con triángulos y el septentrional con unos pequeños óvalos. Los cimacios se prolongan por la cara ex-

terior del testero de la nave y por el interior del presbiterio, donde funcionan como línea de imposta de la bóveda.

En el punto donde se acostumbra a situar el arco fajón hay un estrechamiento del muro y de la bóveda. El muro se adelanta un palmo y se suaviza la arista con un bocel muy discreto. El abovedamiento del tramo oriental del presbiterio se resuelve con una bóveda de cañón lisa, de menos altura que el tramo previo.

En el muro septentrional, entre la columna del arco triunfal y el estrechamiento, se abre la puerta adintelada de acceso a la sacristía moderna. En el flanco de enfrente hay una credencia en arco de medio punto, con las dovelas talladas en arista y sin decoración. En el tramo del estrechamiento se practicó una ventana rectangular en el lateral sur, después de quedar oculta la saetera tras el retablo. Por debajo de la ventana moderna se aprecia una inscripción desarrollada en tres líneas que, debido a la suciedad y el desgaste de la piedra, no es legible. Sobre el arco triunfal se abre un rosetón que está enmarcado por una doble moldura, la exterior más estrecha y lisa y la interior con la arista rebajada con una mediacaña. La celosía pétreo que cierra el vano tiene un círculo central, alrededor del que se disponen otros discos de menor tamaño o flores formadas por la juxtaposición de circunferencias.

En los muros laterales de la nave se conservan aproximadamente dos tercios de la fábrica románica. La diferencia entre la regularidad del aparejo románico y el de la reforma no da lugar a confusión entre la naturaleza de ellos. En ambos flancos se conservan sendas puertas cerradas en arco de medio punto y saeteras con despiece de dovelas. A estas ventanas hay que sumar otra en cada lateral, justo en el punto donde se juntan el muro antiguo con la parte reformada. El testimonio de su existencia son las jambas lisas y los salmeres orientales.

Algunas piezas románicas procedentes de la fachada occidental medieval están integradas en el muro reformado de la ampliación occidental y otras están apiladas bajo la tribuna. Se trata de dovelas decoradas de diferentes maneras; hay algunas con cuatro finos boceles colocados en paralelo y, en mayor medida, con un grueso bocel en la arista y en la rosca círculos que albergan capullos con un número variable de pétalos. En el jardín de la casa rectoral, situada a escasos metros del templo, está un sepulcro antropomorfo que se encontraba en el atrio y hay una dovela idéntica a las vistas en el interior de la iglesia, también se conserva una pila bautismal y varios capiteles que fueron traídos por el párroco anterior desde otra feligresía.

Atendiendo a cuestiones arquitectónicas y estilísticas, el estrechamiento del presbiterio en el tramo oriental es poco frecuente en el románico gallego. Un ejemplo coruñés



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Basa del arco triunfal



Dovelas románicas descontextualizadas

donde está presente de un modo más acusado es San Tirso de Oseiro (Arteixo), pero se parece más a los estrechamientos de los ábsides de Santa María de Mezonzo (Vilasantar) y de San Martiño de Cornoces (Amoeiro, Ourense) —es a este último al que más se asemeja—. La presencia de rosetones en el testero de la nave es más habitual en edificios monásticos, como Mezonzo o San Tomé de Monteagudo (Arteixo), que en modestos templos rurales. Se conservan óculos similares en las iglesias de San Tirso de Oseiro (Arteixo) o San Martiño de Tiobre (Betanzos). Tampoco es frecuente el triple retranqueamiento a media altura de los contrafuertes, pero aparece también en la fachada meridional de Mezonzo; además la puerta de este mismo flanco también cuenta con el extraño tímpano con el dintel perforado con un trilobulado, el central de mayores dimensiones. Este tipo de tímpano con el dintel lobulado, con un número variable de huecos es un motivo que gozó de amplia difusión en la diócesis de Lugo, ya sea en los templos de la provincia homónima o en los de la comarca pontevedresa del Deza, pero es infrecuente en otras regiones.

El rico tratamiento de las basas y capiteles del arco triunfal se asemeja a las del antiguo monasterio de Mezonzo en múltiples detalles. En cuanto a las basas, en ambas presentan zigzags y semicírculos rebajados en el toro inferior, finos filetes dividiendo las escocias, la decoración de éstas con motivos menudos como flores, esferas oceladas, la unión de las garras y el toro inferior con una especie de cintas. Con respecto a los capiteles, el único capitel de Verís que guarda similitudes con cestas del de Mezonzo es el meridional. Comparte el esquema de capitel con tres hojas apuntadas rematadas en piñas y la cenefa del ábaco en forma de ocho continuo. El motivo de las piñas hizo su aparición en un momento tardío del románico gallego y no

fue muy difundido como decoración de basas y capiteles, pero está presente en iglesias como Santa Cruz de Mondoí (Oza dos Ríos), Santa María de Melide o Mezonzo. El otro capitel recibe un tratamiento muy diferente. La ornamentación se realiza mediante los entrelazos de una cinta plana muy pegada a la cesta, similar a los que aparecen en Santa Cruz de Mondoí, Santa María de Cuíña, San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos) y Santa María de A Cidadela (Sobrado). Este tipo de capiteles donde se prima lo plano, y el fondo de la cesta o parte de ella queda sin ornamentar, son fruto de la influencia del arte cisterciense en el románico rural; de hecho ambos capiteles del arco triunfal cuentan con paralelos en los de la sala capítular y en la capilla de San Pedro da Porta del monasterio de Sobrado.

Con respecto a las escasas piezas conservadas de la fachada occidental, las arquivoltas decoradas con pequeñas cuadrípétalas aparecen en iglesias como Santa María de Melide o Mezonzo. La antigua ventana del testero del ábside comparte con Mezonzo tanto los cimacios taqueados como la presencia de las jambas con molduras con baquetones poco acusados que arrancan a la altura de las basas.

Las similitudes entre Santa María de Verís y Mezonzo son más que evidentes. El hecho de repetirse desde elementos de tipo arquitectónico hasta pequeños detalles decorativos menores de escasa difusión hace pensar en la presencia en Verís del taller que trabajó en la primera campaña de la Santa María de Mezonzo. No obstante, el tratamiento de los elementos en Verís es muy inferior a los de la iglesia monástica. Para empezar, el material en el que están tallados parece de menor calidad y existe un peor tratamiento volumétrico, un acusado aplanamiento y una pérdida de detallismo. Si la cronología de la primera campaña de Mezonzo se encuadra entre los años finales del siglo XIII y los iniciales del siguiente, la datación de Verís debería retrasarse una o dos décadas.

Texto y fotos: AMPF - Planos: AAR

Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 1990, pp. 51-54; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, p. 889; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 727-732; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 151-152; FLÓREZ, H., 1765, p. 387; GARCÍA ÁLVAREZ, M. R., 1966, p. 308; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 51-63; LÓPEZ SANGIL, J. L., 1997a, pp. 147-148 y 157-158; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., I, doc.127, pp. 158-159; doc. 224, pp. 260-261; doc. 421, p. 384; doc. 137, pp. 177-182; LOSCERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., II, doc. 479, p. 425; doc. 511, p. 448; MADOZ, P., 1845-1850, IV, p. 261; MARTÍNEZ SALAZAR, A., 1911, p. 56; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010g, VII, p. 177; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 27; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, II, pp. 27, 38; VEIGA FERREIRA, X. M., 1996, pp. 11-12.